

MAINER BAQUÉ, Juan: *La forja de un campo profesional. Ideología y didáctica de las Ciencias Sociales en España (1900-1970)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 927 pp.

Atraído por mi interés en el tema, acababa de leer *Inventores de sueños. Diccionario bio-profesional de pedagogos y didactas de Geografía e Historia hacia 1936* (Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009), un documentado libro de Juan Mainer, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto Ramón y Cajal de Huesca, en el que se hace una completa semblanza profesional de algo más de cien personas —profesores de escuelas normales, inspectores de Primera Enseñanza, catedráticos de Segunda Enseñanza y Universidad, maestros y directores de escuelas graduadas— que contribuyeron con sus obras a modernizar y racionalizar los sistemas de enseñanza de la Geografía y la Historia —lo que hoy llamamos didáctica de las Ciencias Sociales—, cuando apareció en el mercado editorial el volumen, generoso en extensión y magníficamente publicado por el CSIC, que figura en el encabezamiento y motiva esta reseña. En realidad, ambos textos son complementarios y, aunque aquí sólo nos refiramos al

segundo, debe aconsejarse su lectura conjunta toda vez que los dos tienen la misma raíz, una espléndida tesis doctoral presentada en la Universidad de Zaragoza en 2007 con el título de *Sociogénesis de la didáctica de las Ciencias Sociales. Tradición discursiva y campo profesional (1900-1970)* y merecedora de la máxima calificación académica.

El tema de su investigación y la propia trayectoria intelectual de Mainer —autor de varios libros y no pocos artículos sobre la enseñanza de la Historia y la educación escolar en la España del siglo XX, creador de materiales didácticos en el campo de las Ciencias Sociales, director de la colección Educación, Historia y Crítica de la editorial Octaedro y miembro relevante de la Fundación Icaria, del consejo de redacción de su órgano de expresión, la revista *Conciencia social*, y del proyecto Nebraska a ella adscrito, sin duda uno de los espacios más importantes actualmente en España en relación con el análisis genealógico del conocimiento escolar, de las prácticas y disciplinas escolares, en especial de la geografía y de la historia, y del proceso de profesionalización docente, y cuyos frutos más sazonados han sido diferentes tesis doctorales, libros y artículos de algunos de sus componentes, como Raimundo Cuesta, Julio Mateos, Javier Merchán o el propio Juan Mainer— son claros indicadores de una de las propuestas, individual y colectiva, más atractivas del panorama historiográfico español y que presenta, además, el valor añadido, de estar configurado en una amplia medida por profesores de instituto que han hecho de la investigación una parte central de su vocación docente y profesional. Una investigación puntera que va colmatando lagunas y amnesias a propósito de los orígenes y la evolución de la didáctica —procesos discursivos, textos, tradiciones pedagógicas, innovaciones metodológicas, contextos políticos y socio-económicos, agentes individuales e institucionales, marcos legislativos...— de las materias o disciplinas que conforman las

Ciencias Sociales. O, como el autor señala, una investigación que trata de desentrañar la forja, es decir, el genoma, la matriz práctico-discursiva, de una profesión y de las herramientas que le fueron dotando de singularidad y de significado.

El libro, dividido en tres grandes apartados —«La invención de una tradición. Discursos, sujetos y prácticas en la didáctica de las Ciencias Sociales entre 1900 y 1939», «Embriología del campo profesional de la didáctica de las Ciencias Sociales (1900-1939)» y «La etapa preconstituyente del campo profesional de la didáctica de las Ciencias Sociales (1939-1970)»— analiza un largo periodo de la historia de España caracterizado en sus orígenes por un modo de educación —concepto de periodización utilizado por Mainer y que pretende explicar la compleja dialéctica de los cambios y las continuidades en los sistemas educativos como producto de la interacción de tres vectores básicos, la economía, las formas del poder y el conocimiento— que denomina «tradicional elitista» y que finaliza con la entrada en otro bien distinto y que rotula como «tecnocrático de masas». Lo que acontece entre 1900 y 1970 es justamente una etapa de «transición larga» en la que los cambios, reformas e incluso rupturas conviven con las inercias, continuidades y hasta resistencias a lo nuevo y donde se perciben dos momentos de aceleración y encrucijada, el primero alrededor del periodo 1931-1939 y el segundo, denominado por Mainer como «transición corta», entre 1960 y 1970. Un largo periodo en el que se gesta un campo profesional, el de la didáctica de las Ciencias Sociales, y cuya sociogénesis, en el marco de las necesidades creadas por los cambiantes procesos de escolarización, se analiza permenorizadamente siguiendo el itinerario de los discursos socio-educativos, las tradiciones y escuelas que le sirven de base teórica, los lugares donde fraguan, los textos donde se materializan y los agentes que los promueven y desarrollan. En suma, lo que Juan Mainer nos presenta

aquí es un ambicioso, documentado y denso estudio sobre la configuración histórica de un campo profesional —que en origen no estuvo reservado al ámbito universitario, distribuido entre cuerpos profesionales más cercanos al universo de la práctica escolar— a través de la genealogía de un doble proceso, el de la invención de una determinada tradición discursiva y el de la construcción de una corporación de expertos. Para ello, el autor ha manejado una panoplia muy amplia de fuentes primarias, muchas de ellas ya conocidas y utilizadas, pero que cobran nuevo significado en el contexto de la investigación, donde se dan la mano libros, folletos, boletines, publicaciones profesionales, textos legislativos, actas de congresos, conferencias y material muy diverso procedente tanto de los protagonistas individuales —maestros, inspectores, normalistas, directores de escuela, catedráticos de instituto y universidad...— como de los colectivos —instituciones, centros pedagógicos, revistas, editoriales...—.

La mirada crítica y el sano escepticismo que sobre las bondades de los sistemas educativos y su caracterización histórica y actual de elemento de liberación personal y colectiva permea el trabajo aquí reseñado es un buen punto de partida si bien en ocasiones puede dar una imagen demasiado mecanicista o predestinada del acontecer histórico y, en definitiva, de los actos de las personas y de las instituciones. Las relaciones saber-poder-economía explican, sin duda, muchas cosas, pero no siempre determinan todo o, dicho en otras palabras, el papel del individuo o de la corporación, dentro del marco de aquellas relaciones, goza de un espectro de toma de decisión que puede influir e influye de hecho en los procesos históricos. Ni la historia es lineal ni las cosas tuvieron que ocurrir fatalmente como ocurrieron, como bien sabemos. Esto lo sabe también Juan Mainer y por eso no deja de puntualizar el papel de personas e instituciones, pero a veces, sólo a veces, da la

impresión de que su actuación queda prelimitada o constreñida en exceso por la fuerza o el peso de las determinaciones económicas, sociales y culturales, fuerzas estructurales que relativizan la acción y la voluntad de los individuos, los grupos y hasta los regímenes políticos. Es esta una impresión personal y subjetiva que, en cualquier caso, no empaña un trabajo excepcional, riguroso y muy bien escrito a pesar de la densidad de muchas de sus páginas. Un trabajo que será referencia obligada para los historiadores de la educación y para los historiadores en general y que debería tener continuidad, así lo esperamos de su autor, en un volumen que principie donde este termina, es decir, en 1970.

Francisco de Luis Martín